

HELMUT KOHL

UNA ALEMANIA EUROPEA

**DISCURSOS E INTERVENCIONES
(1983-1998)**



CEU

Real Instituto Universitario
de Estudios Europeos
Universidad San Pablo



KONRAD
ADENAUER
STIFTUNG

estudio introductorio y edición de
Belén Becerril Atienza



Raíces de Europa

Nº14

Colección dirigida por José María Beneyto y Belén Becerril

Helmut Kohl

Una Alemania europea

Discursos e intervenciones (1983-1998)

Estudio introductorio y edición de Belén Becerril Atienza

Traducción de Leonor Saro García

© Ediciones Encuentro S.A. y Real Instituto de Estudios Europeos, Madrid 2020

© Del estudio introductorio: Belén Becerril Atienza

© Imagen de cubierta: Banco de imágenes de la Oficina de Información y Prensa del gobierno federal alemán. El canciller Helmut Kohl (derecha) da la bienvenida al presidente español Felipe González a la Cancillería Federal, Bonn, 16 de septiembre de 1987.

Fuente de la imagen de portada y de las imágenes interiores: Bundesarchiv (archivos federales) / www.bundesarchiv.de

© De las imágenes del pliego: Pictures of Federal Archives (BArch) y Pictures of Federal Press and Information Office (BPA) / www.bundesarchiv.de

Notas sobre los derechos de autor y el uso de las fuentes en esta publicación:

- Material impreso del Bundestag alemán:

El material impreso y las actas plenarias del Bundestag alemán son publicaciones oficiales que no están sujetas a derechos de autor. Por lo tanto, pueden imprimirse, siempre que las fuentes originales estén claramente identificadas en la bibliografía y el texto no haya sido alterado. Son responsabilidad del editor y no una traducción oficial del Bundestag alemán.

- Discursos publicados en el boletín oficial del gobierno alemán y editados por la Oficina de Información y Prensa del gobierno federal alemán:

Las traducciones de los textos originales autorizados en lengua alemana y extraídos de los boletines oficiales correspondientes (ver bibliografía) no han sido autorizadas oficialmente y son responsabilidad exclusiva del editor. Por lo tanto, no son una traducción oficial de la Oficina de Información y Prensa del gobierno federal alemán.

Libro editado con la colaboración de la Konrad-Adenauer-Stiftung, Oficina de Representación para España y Portugal

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 74

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-035-2

Depósito Legal: M-17726-2020

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda, 20 - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Presentación editorial.....	7
Estudio introductorio	
<i>Una Alemania europea, no una Europa alemana</i>	9

UNA ALEMANIA EUROPEA. DISCURSOS

1. Discurso en el vigésimo aniversario del Tratado de Amistad entre Francia y Alemania	33
2. Palabras en presencia del presidente del Gobierno de España, Felipe González	49
3. Discurso en el Parlamento alemán sobre la Doble Decisión de la OTAN	53
4. Conferencia en Oxford: La política exterior alemana. El legado de Konrad Adenauer	59
5. Discurso en el 40º aniversario de la liberación del campo de concentración de Bergen-Belsen	71
6. Palabras pronunciadas con motivo de la visita del presidente del gobierno de España	81
7. Palabras en presencia del secretario general Erich Honecker	87
8. Discurso con motivo de la recepción del Premio Internacional Carlomagno	95

9. Declaración conjunta de Helmut Kohl y Mijaíl Gorbachov	103
10. Declaración ante el Parlamento: programa de diez puntos	109
11. Discurso frente a las ruinas de la <i>Frauenkirche</i> de Dresde	113
12. Declaración de prensa sobre las conversaciones en Moscú con Mijaíl Gorbachov	119
13. Declaración ante la Conferencia de Prensa Federal en Bonn	121
14. Discurso en la víspera del Día de la Unidad Alemana	129
15. La Comunidad Cultural de Europa	133
16. Discurso con motivo de la ratificación del Tratado de Maastricht	143
17. Discurso frente al Consejo de Relaciones Exteriores de Chicago	163
18. Declaración sobre la Unión Económica y Monetaria europea	171
Apéndice	185
Fuentes de los discursos.....	195
Cronología.....	199

PRESENTACIÓN EDITORIAL

Esta antología de textos de Helmut Kohl es el resultado de la colaboración de Ediciones Encuentro con el Real Instituto de Estudios Europeos de la Universidad CEU-San Pablo y la Oficina de Representación para España y Portugal de la Fundación Konrad Adenauer, en el año en el que se cumple el trigésimo aniversario de la reunificación de Alemania.

Con este motivo la presente publicación, que constituye el número catorce de la colección Raíces de Europa, recuerda la histórica contribución que Helmut Kohl realizó a la integración europea a lo largo de sus dieciséis años como canciller.

Cuando en 1982 el líder del Partido Demócrata Cristiano llegó a la cancillería, la Comunidad Europea atravesaba un momento de pesimismo y dificultades. Eran los años de la *euroesclerosis*. El canciller estrecharía junto a François Mitterrand la relación bilateral franco-alemana para promover conjuntamente iniciativas con el fin de profundizar en la integración europea. En el año 1986, los Estados miembros de las Comunidades aprobaban el Acta Única Europea, una gran reforma con el fin de construir un mercado interior en el que circularan libremente personas, mercancías, capitales y servicios.

De ese modo, durante sus primeros años al frente de la cancillería, Helmut Kohl continuó avanzando en el camino abierto por el primer canciller de la República Federal de Alemania, su admirado Konrad Adenauer, con el fin de anclar a su país a Occidente, en el seno de la OTAN y de una Europa unida.

Cuando el 9 de noviembre de 1989 cayó el Muro de Berlín, se abrió inesperadamente la posibilidad de superar la división de Alemania. Los primeros pasos emprendidos por Kohl para avanzar hacia la reunificación fueron recibidos con frialdad por parte de sus socios en la Comunidad Europea. El temor a Alemania no había desaparecido por completo. Sin embargo, el canciller logró ganarse su apoyo, así como el de los Estados Unidos y la Unión Soviética y el tres de octubre de 1990 los alemanes celebraban, apenas once meses después de la caída del Muro, el Día de la Unidad. Helmut Kohl se convertía en el primer canciller de la Alemania unida.

Este paso hacia la reunificación fue acompañado por un nuevo paso hacia la unidad europea. De este modo, la nueva Alemania quedaría anclada en una Europa más fuerte. Kohl afirmaba que sin la política de integración europea no habría habido reunificación. Para él, la unidad alemana y la unidad europea constituían dos caras de la misma moneda.

El canciller impulsó el proceso de integración, tratando de superar su carácter económico y avanzar en el camino de la unión política. En 1992, el Tratado de Maastricht establecía una Unión Europea con nuevas políticas comunes. También concretaba los plazos y criterios que habrían de llevar finalmente a la unión económica y monetaria. En los años que siguieron, Kohl defendió el proyecto del euro ante una opinión pública reticente, convirtiéndose en su principal valedor pues esperaba que su entrada en vigor hiciese el proceso de integración casi irreversible.

La presente selección de discursos e intervenciones recuerda también el decisivo apoyo de Kohl a la adhesión española a las Comunidades Europeas y la fructífera cooperación que España y Alemania iniciaron en aquellos años, convirtiéndose en socios activos en el proceso de integración. Esta estrecha relación de confianza se puso de nuevo de manifiesto cuando el gobierno español apoyó, en los primeros momentos difíciles, el proceso de reunificación alemana.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

UNA ALEMANIA EUROPEA, NO UNA EUROPA ALEMANA

Helmut Kohl fue un político pragmático con una visión¹, una idea clara del lugar que Alemania debía ocupar en el mundo libre, junto a los países de Occidente, en el marco de la OTAN y de la unidad europea.

A diferencia de otros, Kohl no renunció nunca al objetivo de alcanzar la unidad alemana. Durante sus primeros años en la cancillería, insistía en la idea de que la libertad debía prevalecer sobre la unidad. En el contexto de la Guerra Fría, la doble estatalidad era inevitable. Sin embargo, para el canciller, el objetivo de la reunificación solo quedaba postergado. Algún día, esperaba, podría hacerse realidad si las circunstancias cambiaban...

Cuando el 9 de noviembre de 1989 cayó el Muro de Berlín, se abrió inesperadamente la posibilidad de dar un paso decisivo hacia la unidad de Alemania y de Europa. Kohl logró arrancar a las cuatro potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial su apoyo para realizar la unidad alemana en solo once meses. El día 12 de septiembre de 1990 la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana firmaban con Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y la Unión Soviética el Tratado 2+4 que allanaba el camino hacia la reunificación, que se haría realidad el día tres

¹ William Paterson, «Helmut Kohl, 'The Vision Thing' and Escaping the Semi-Sovereignty Trap», en Clay Clemens y William Paterson, *The Kohl Chancellorship*, German Politics, 1998, p. 17.

de octubre. Al tiempo, el canciller impulsaba la profundización en la construcción europea, haciendo casi irreversible el proceso mediante una unión monetaria que muchos alemanes miraban con escepticismo.

Helmut Kohl provenía de una familia conservadora y católica de Ludwigshafen. Fue un político de partido, que hizo carrera en el *Land* de Renania Palatinado, del que fue ministro presidente durante cerca de ocho años. Alejado de los círculos del poder federal y considerado por algunos en Bonn como provinciano por razón de su acento y de su aspecto, se hizo con la cancillería en 1982 sucediendo mediante una moción de confianza al socialdemócrata Helmut Schmidt. Fue reelegido como primer ministro en cuatro ocasiones, en 1983, 1987, 1991 y 1994. En suma, presidió la Unión Demócrata Cristiana durante veinticinco años y ocupó la cancillería durante dieciséis, transformando para siempre la cara de Alemania y de Europa.

Esta edición recoge dieciocho intervenciones de sus años en la cancillería, desde octubre de 1982 hasta el mismo mes de 1998, así como una intervención posterior en Madrid a modo de apéndice. A pesar de su doctorado en Historia, Kohl no fue un gran orador ni un intelectual. No obstante, sus palabras tuvieron siempre la virtud de la claridad. Se han incluido sus discursos más relevantes sobre la política europea e internacional, pero también sus intervenciones en el Parlamento y ante la prensa en los momentos que fueron decisivos. El debate sobre la Doble Decisión de la OTAN, con interrupciones de la oposición incluidas, la presentación del programa de diez puntos tras la caída del Muro, el discurso casi improvisado en Dresde frente a una multitud agitada, o la comparecencia ante la prensa tras obtener el acuerdo de Gorbachov para avanzar hacia la unidad alemana, nos trasladan la tensión de aquellos momentos y nos recuerdan, treinta años después de la reunificación de Alemania, que sin su determinación las cosas bien podrían haber sido de otro modo.

El apoyo del canciller a la adhesión de España: «Abogaremos por vuestros intereses»

La edición en español de los discursos del canciller Helmut Kohl despierta, en primer lugar, el recuerdo de su papel en la adhesión de España a la Comunidad Europea. Este se hace presente en las páginas de este libro en su intervención del 3 de mayo de 1983, en el almuerzo ofrecido en Bonn con ocasión de la visita del presidente del gobierno Felipe González, cuyo texto hemos encontrado en el archivo de la Fundación Konrad Adenauer en Sankt Augustin². En el pliego se recoge también una foto significativa de aquella fecha tan señalada que marcaría no solo el inicio del último tramo de las negociaciones para la adhesión, sino también de una estrecha amistad.

El camino emprendido por España hacia Europa, desde que el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, solicitara oficialmente la apertura de las negociaciones en julio de 1977, fue largo y difícil. Como ha explicado el embajador Raimundo Bassols, que jugó un papel importante en aquellas negociaciones, los políticos de la transición entendieron y trataron esta cuestión como un asunto de Estado. Los sucesivos gobiernos de la UCD y el PSOE persiguieron el objetivo de la adhesión con igual tenacidad³ y contaron con el apoyo mayoritario de la opinión pública española.

Las reticencias de los miembros de la Comunidad, que explican la dilación del proceso, se debieron principalmente al potencial agrícola español, al tamaño de su flota y al posible impacto de la libre circulación de trabajadores. A estas dificultades se sumaba el hecho de que la solicitud española se planteaba en un momento

² Quisiera manifestar mi agradecimiento a la Fundación Konrad Adenauer, y en particular al director de su oficina para España y Portugal, Dr. Wilhelm Hofmeister, y al director de proyectos, Martin Friedek que hicieron posible el viaje de investigación al Archivo de la Fundación en Sankt Augustin. Quisiera también agradecer la eficaz colaboración de Carlota Memba en el trabajo desarrollado en dicho archivo.

³ Raimundo Bassols, «España en la Unión Europea». En José María Beneyto (dir.), Jerónimo Maíllo y Belén Becerril (coords.), *Tratado de Derecho y Políticas de la Unión Europea*, Tomo I, Aranzadi, Madrid 2009, p. 281.

de crisis económica, en el que se habían agravado las tensiones relativas al presupuesto comunitario. Los franceses manifestaban su preocupación por la financiación de la política agrícola, mientras que los británicos estaban insatisfechos con su contribución al presupuesto, que consideraban excesiva.

Por dos veces las negociaciones chocaron con las trabas impuestas por Francia, que temía en particular los efectos de la competencia española en los agricultores del *Midi*. En junio de 1980 el presidente Valéry Giscard d'Estaing detenía las negociaciones señalando la necesidad de consolidar la primera ampliación antes de proceder a una nueva ronda. Dos años después, el presidente François Mitterrand imponía una nueva pausa argumentando que no se podían negociar los capítulos de agricultura, pesca y recursos propios mientras no se resolviesen los problemas internos que la Comunidad sufría en estos sectores.

La cumbre de Stuttgart, en junio de 1983, fue crucial para levantar las reticencias de Francia y posibilitar la negociación de los últimos capítulos pendientes. Alemania, que ejercía en aquel semestre la presidencia del Consejo, propuso aumentar los recursos del presupuesto europeo, asumiendo nuevos gastos para apoyar la agricultura de los países del Sur y facilitando, al satisfacer los intereses de Francia, la adhesión de España y Portugal.

Unas semanas antes, el presidente González había viajado a Alemania para reunirse con el canciller, que apoyaba la adhesión por motivos políticos y económicos. Ambos estaban al inicio de su mandato y coincidirían en el poder durante cerca de catorce años. El 3 de mayo, en el citado almuerzo, Kohl pronunciaba el breve discurso que recogemos en este libro⁴, en el que reiteraba su compromiso a favor de la adhesión de España: «haremos todo lo que sea posible», «abogaremos por vuestros intereses».

En sus palabras, el canciller se refería también al apoyo de González a la Doble Decisión de la OTAN: «Ambos hemos reiterado hoy a nuestros países que apoyamos la Doble Decisión». Frente

⁴ Ver pp. 49-52.

a la amenaza nuclear que la reciente instalación de misiles de la Unión Soviética en suelo europeo constituía para los países de Europa occidental, la Doble Decisión, que había sido promovida por Helmut Schmidt en 1979, preveía el establecimiento de los misiles americanos *Pershing* en suelo alemán si antes de 1983 no se lograba negociar con Moscú un acuerdo que renunciase a los misiles de alcance medio. La Doble Decisión trataba así de combinar la disuasión con el desarme, con el fin de corregir el desequilibrio de fuerzas con los soviéticos. Como señalaba el canciller, obligaría a la Unión Soviética bien a aceptar la misma amenaza nuclear que sufría Europa occidental o bien acceder al desarme.

El respaldo del presidente español, a pesar de las sensibilidades del PSOE sobre la OTAN y de que su programa electoral había demandado la retirada de Europa de misiles de alcance medio, era importante para el canciller, que afrontaba una dura oposición. Esta era una cuestión muy delicada, que poco antes le había costado a Helmut Schmidt el apoyo de su propio partido (el Partido Socialdemócrata Alemán, SPD) y la cancillería. En esta edición se recoge también el debate que Helmut Kohl mantendría más tarde en el Parlamento sobre la Doble Decisión.

Como ha escrito Charles Powell, el gesto de González en apoyo de la Doble Decisión explica en parte por qué Kohl habló con tal determinación en el Consejo Europeo de Stuttgart, vinculando explícitamente la exitosa resolución de la crisis presupuestaria a la adhesión de España y Portugal:

A partir de entonces quedaba claro que, en lo que respectaba a Bonn, Francia no obtendría el aumento de los fondos comunitarios necesarios para reformar la política agrícola comunitaria, de la que se beneficiaba más que ningún otro Estado miembro, hasta que se hubiese producido la ampliación ibérica⁵.

⁵ Charles Powell, «The Long Road to Europe. Spain and the European Community, 1957-86», en Julio Baquero y Carlos Closa (eds.), *European integration from Rome to Berlin: 1957 - 2007*, Peter Lang, Bruselas 2009, p.59. Traducción propia, al igual que las que siguen.

La adhesión de España aún había de requerir tres Consejos Europeos: Atenas, en diciembre de 1983, Bruselas, en marzo de 1984 y Fontainebleau en junio del mismo año. Solo entonces la puerta a Europa se abriría definitivamente. Pero aquel encuentro en Bonn el 3 de mayo fue transcendental.

Las palabras pronunciadas ese día por Kohl tuvieron también un valor simbólico. En aquel almuerzo, celebrado en honor de González, el canciller recordó las palabras de un español que, en el «momento más aciago» de la historia de Alemania, en unos tiempos duros, «en los que muchos habían perdido la fe en el futuro de nuestra vieja nación y otros tantos iban camino de perderla», les animó:

Apoyar el pie en la tierra firme no es sino una invitación a volver a caminar hacia adelante, y como yo creo, con vehemente convicción, que el hombre alemán conserva reservas inagotables de elasticidad en sus músculos, apoyar el pie en la tierra firme significa iniciar un nuevo gran salto hacia el futuro, más allá del horizonte histórico hoy a la vista⁶.

En aquel año se cumplía el centenario del nacimiento de José Ortega y Gasset. El canciller recordaba su discurso pronunciado en Hamburgo en 1949. Javier Zamora ha señalado la grandeza de las palabras de Ortega, que en su viaje a Alemania dio ánimos a un pueblo decaído y un tanto desorientado, ensimismado «en la meditación de la muerte que con tanta saña había causado y sufrido». A ese pueblo, el español le decía en plena posguerra que «no debían extrañarse de que intelectuales como él volviesen a Alemania, territorio que tantas mentes filosóficas y tan profundas había dado, porque volvían a lo de siempre, a aprender»⁷.

Ese día, el canciller traía a la memoria las generosas palabras que Ortega había dirigido al pueblo alemán en aquellos años difíciles,

⁶ Ver nota 54, p. 52.

⁷ Javier Zamora, *Ortega y Gasset*, Plaza Janés, Madrid, 2002, p. 477. Zamora recoge aquí las palabras de Ortega de *De Europa meditatio quaedam* de 1949 en la *Frei Universität* de Berlín.



Con Konrad Adenauer en 1967.

BPA, B 145 Bild-00019070 / Ludwig Wegmann.



Con Felipe González en Bonn el 3 de mayo de 1983.

BPA, B 145 Bild-00100477 / Ludwig Wegmann.



Con Margaret Thatcher en Londres el 2 de mayo 1984.

BPA, B 145 Bild-00110339 / Ulrich Wienke.



En Verdún en 1984 con el presidente de la República Francesa, ante las tumbas de los soldados franceses y alemanes caídos en la Primera Guerra Mundial.

BPA, B 145 Bild-00012935 / Richard Schulze-Vorberg.



En Bergen-Belsen el 21 de abril de 1985. 40° aniversario de la liberación de los prisioneros de los campos de concentración.

BPA, B 145 Bild-00163213 / Ludwig Wegmann.



El «Canciller de la Unidad», que logró la reunificación de Alemania solo once meses después de la caída del Muro de Berlín, fue también un entusiasta impulsor de la unidad europea desde el inicio de su mandato. Cuando en 1989 se abrió inesperadamente la posibilidad de la reunificación, el canciller logró ganarse el apoyo de sus socios en la Comunidad proponiendo que el paso de la unidad alemana fuera acompañado de otro paso en la unidad europea. En sus últimos años de canciller fue el principal valedor de la moneda única, que esperaba que hiciese casi irreversible el proceso de integración.

Este libro recoge algunas de las intervenciones más significativas de su vida política, como el debate sobre la instalación de misiles norteamericanos en suelo alemán, sus palabras tras lograr el apoyo de Gorbachov a la reunificación o el emocionado discurso sobre la unidad ante la multitud de Dresde.

Especial mención merece su intervención con motivo de la visita del presidente del gobierno español, el 3 de mayo de 1983. Kohl se comprometía a hacer lo posible por desbloquear la solicitud de adhesión: «Abogaremos por vuestros intereses». El canciller recordaba aquel día las palabras de ánimo que un español había dirigido a los alemanes en 1949, en el «momento más aciago» de su historia, en el que «muchos habían perdido la fe en el futuro de nuestra vieja nación». Se cumplían entonces cien años del nacimiento de Ortega y Gasset, que tanto había deseado un futuro europeo para España, y que de este modo reaparecía en escena en el momento preciso en el que, con el apoyo del canciller y tras años de negociaciones, se hacía posible la adhesión.



ISBN: 978-84-1339-035-2



9 788413 390352